

Del Jesús histórico al Cristo de la fe

Cristología para empezar

Guía de clase no. 1

Arquidiócesis de San Francisco

Escuela de Pastoral Hispana “San Carlos Borromeo”

Trimestre: septiembre-octubre-noviembre 2020

Escuela San Antonio

Facilitador: Carlos Ayala Ramírez

1. ¿A qué se le llama el Cristo de la fe?

- 1.1 Jesús es el Cristo, el Siervo de Yavé, el Señor, el Hijo de Dios, al Alfa y Omega, etc. Todas estas afirmaciones sobre Jesús son confesiones de fe de la Iglesia.
- 1.2 El Nuevo Testamento menciona cerca de 70 títulos o nombres diferentes conferidos a Jesús. Los siglos posteriores añadieron otros. Esto es lo que se llama “*el cristo de la fe*”.
- 1.3 La figura de Jesús viene cargada y rodeada de tantos títulos y declaraciones dogmáticas que para la persona común se torna inaccesible. La atracción y luminosidad que Cristo significa vienen encuadrados dentro de un tipo de comprensión compleja y abstracta.
- 1.4 Tener fe en Jesús, no significa proclamar a Jesús como Mesías, Señor, Hijo de David, Hijo de Dios, etc. sin preocuparse por saber lo que estos nombres quieren decir para nuestra vida. Creer en Jesús como acto existencial y modo de vivir es confrontar mi vida personal, social, eclesial, cultural y global con la realidad de Jesús.

2. ¿A qué se le llama el Jesús histórico? La cristología genética afirma que estas confesiones de fe en Jesús corren el peligro de llevarnos a una imagen desfigurada o incompleta de Jesús, si no parten o se olvidan del *Jesús histórico*. El Jesús histórico es la vida de Jesús de Nazaret, sus palabras y sus hechos, su actividad y su práctica, sus actitudes y su espíritu, su muerte y resurrección. En otras palabras, el Jesús histórico es la historia de Jesús.

- 2.1 Lo más histórico de Jesús es su *práctica, es decir, el conjunto de actividades de Jesús* que transforman la realidad de su tiempo y la orientan hacia el reino de Dios. Una práctica que desencadena historia

y llega hasta nosotros para que la prosigamos. Lo más histórico de Jesús es también el *espíritu* con el que realiza esa práctica: la parcialidad a favor de los pequeños, su compasión, su confianza y disponibilidad hacia el Padre (Bueno, Cercano y de todos).

- 2.2 La cristología genética afirma que el punto de partida debe ser siempre el Jesús histórico. Si olvidamos al crucificado “bajo el poder de Poncio Pilato” (Jesús histórico) y solo confesamos a Jesús como Señor (Cristo de la fe), corremos el peligro de distorsionar a Jesucristo (Jesús-Cristo).
3. **Imágenes distorsionadas de Jesús.** A lo largo de la historia, las cristologías han dado diversas imágenes de Cristo que no reflejan en toda su profundidad el “misterio de Jesús”. Son cristologías que hablan de Cristo en “abstracto”, pero olvidan la concreción de Jesús de Nazaret.
 - 3.1 Por ejemplo, la imagen de “Cristo-amor”. Es cierto que el amor es algo central en el mensaje de Cristo. Esto nadie lo puede negar. Pero hasta que no se diga desde Jesús en qué consiste ese amor, cuáles son sus formas y prioridades, el amor permanece abstracto, puede incluir, pero también excluir o incluso rechazar formas fundamentales de amor de Jesús, tales como la justicia y la parcialidad amorosa a los pobres.
 - 3.2 El Cristo “caritativo” o puramente asistencial ha hecho ignorar durante siglos e incluso contradecir al Jesús profeta. La consecuencia de esta grave reducción ha sido la beneficencia a unos pocos y el olvido de la justicia a los muchos.
 - 3.3 Otro ejemplo, la imagen “Cristo poder”. Es comprensible que la religiosidad popular busque algún poder en Cristo, pero tradicionalmente el Cristo poder ha sido (y sigue siendo) la imagen deseada por los poderosos. El Cristo poderoso y el Señor omnipotente que están arriba han hecho ignorar y contradecir al Jesús, cuyo poder es servicio y cuyo lugar está abajo, en la fuerza de la verdad y del amor.
 - 3.4 Otro ejemplo, es peligroso confesar al Cristo reconciliador (“manso y humilde”) sin tener en cuenta a Jesús de Nazaret, y es peligroso que cuando se lo recuerde, se presente a un Jesús pacífico, sin denuncia profética, a un Jesús de las bienaventuranzas a los pobres, sin maldiciones a los ricos, a un Jesús que ama a todos, pero sin concretar la forma diversa que toma ese amor: defensa de los pobres y radical exigencia de conversión a sus opresores (Lc 6, 20-26).
4. **El método de la cristología (del Jesús histórico al Cristo de la fe).** Partiendo del Jesús histórico y de lo más histórico de Jesús, la cristología

procede de forma cronológica: (a) primero, la misión de Jesús al servicio del Reino, es decir, su práctica y la exigencia a realizarla; (b) la pregunta por la persona de Jesús y (c) la confesión de su realidad irrepetible y salvífica, la fe en Cristo.

- 4.1 En la época en que editaron los evangelios ya existían confesiones de fe, himnos y cristologías incipientes (Pablo ya había escrito sus cartas). La fe en Jesús como el Cristo ya estaba asegurada, y con la confesión de que Jesús era el Cristo, los cristianos expresaban su convicción de salvación.
- 4.2 Pero los evangelios no solo vuelven a Jesús, sino que lo hacen de una manera específica: narrando su vida y su destino. Se dirá, con razón, que esa narración no es biografía, sino teología, y que al historizar a Jesús lo teologizan. Pero no es menos cierto que para teologizar a Jesús lo historizan. “La vida de Jesús es Evangelio” (teologizan historizando). “Evangelio es la vida de Jesús” (historizan teologizando).
- 4.3 Ese consenso fundamental sobre lo histórico-factual lo podemos resumir en lo siguiente:
- 4.4 A *nivel de hechos*, el bautismo por Juan, los éxitos (y quizás también algunos conflictos) iniciales en su predicación, la elección y envío a predicar de algunos seguidores, la amenaza y la persecución crecientes, la pasión y la muerte en la cruz.
- 4.5 A *nivel de comportamiento*, actividades de milagros y exorcismos, predicación en parábolas, actitudes críticas frente a la ley y el templo, exigencia de conversión, de seguimiento y de fe en Dios.
- 4.6 A *nivel de palabras*, dos son fundamentales y auténticas de Jesús: “reino” y “abba”, y las palabras que dan razón de su condena.

Ejercicios:

1. Busque y lea Mc 8, 27-37. Luego responda:
 - (a) ¿Qué nombre le da Pedro a Jesús?
 - (b) ¿Qué tipo de mesianismo propone Jesús?
 - (c) ¿Cómo reacciona Pedro a este tipo de mesianismo?
2. A partir de lo que hemos estudiado responda:
 - (a) ¿Qué es el Cristo de la fe?
 - (b) ¿Qué es el Jesús histórico?
 - (c) ¿Qué relación debe existir entre el Cristo de la fe y el Jesús histórico?

